José Ingegnieros

* * * *

recortado + Pelpa - K. V. 60 -

CUESTIÓN ARGENTINO-CHILENA

LA MENTIRA PATRIÓTICA

EL MILITARISMO Y LA GUERRA

CeDInCI

BUENOS AIRES
« Librería Obrera », Calle Méjico 2072
1898

#1/c

José Ingegnieros

* * * * *

CUESTIÓN ARGENTINO-CHILENA

LA MENTIRA PATRIÓTICA

EL MILITARISMO

Y LA GUERRA

CeDInCI

BUENOS AIRES
« Libreria Obrera », Calle Méjico 2072
1898

CONFERENCIA

dada el 12 de Febrero en el

CENTRO SOCIALISTA OBRERO

CeDInCI

PRÓLOGO

« Los hombres prefieren, por lo general, engañarse juntos con los demás á tener razón sólos (1). » Prefiero pertenecer á la pequeña minoría de los que quieren tener razón ante sí mismos, sin preocuparse de lo que piensan ó pueden pensar los demás.

Estoy léjos, sin embargo, de la afirmación paradojal de Ibsen: « El hombre más fuerte es el que está más sólo (2) »; creo en la necesidad de un desarrollo cada vez mayor del principio de la solidaridad social, sin extremar tampoco esta creencia, como á algunos (3) sucede. No cabe duda de que los hombres que están sólos en la verdad son más fuertes que los que están muy acompañados en el error. Ellos son los que se aproximarían al tipo del « superhombre », si Nietzche hubiese acertado en las profecías de su extraño *Zarathustra*.

—

Las ideas expuestas en las páginas que siguen son nuevas con relación á América; este continente está aún en el « Libertad, Igualdad, Fraternidad » del 89 francés. Ya es hora, sin embargo, de recibir la siembra de los nuevos Evangelios.

Destruir prejuicios es, sin duda, una tarea difícil; y muchos será necesario que caigan para que cada hombre llegue á ser un hombre, para que cada uno aprenda á mirar las cosas « con sus ojos, con los ojos de su cabeza ». (4)

---

(1) TARDE — *La Logique Sociale.*
(2) IBSEN — *Un Ennemi du Peuple.*
(3) DURKHEIM — *De la divition du travail social.*
(4) TAINE — *Litterature angiaise — Introduction.*

Ciertas verdades son difíciles de aceptar porque destruyen muchas prenociones receptivadas sin labor intelectual consciente y ya enquistadas en los cerebros. Estas son producidas por la imagen de lo que es y de lo que fué en el pasado; dominan en el espíritu de cada individuo por un proceso de sugestión colectiva sobre él y constituyen el sentido común (1). Cuanto mas arraigado está el prejuicio que se destruye, tanto más intensa debe ser la acción requerida para su destrucción.

En los casos mas simples se adapta la noción nueva a las prenociones viejas, produciéndose una modificación insensible, paulatina, de las ideas; es la clínica intelectual. En los casos graves, cuando se trata de prenociones fundamentales, es necesario intervenir de una manera enérgica y decidida, usando el termocauterio y el bisturí; es la cirujía intelectual.

Patria, Militarismo, Guerra, son casos graves; se impone la intervención quirúrgica.

—

Habría lugar á tres monografías, si quisiera tratarse el tema con ánimo de dar al asunto proyecciones trascendentales. Podría ensayarse una obra, científica y revolucionaria á la vez, para demostrar que en asuntos patrióticos y marciales las pretendidas verdades de la sociología oficial son de la mas incoherente falsedad. Sabido es que, en sus investigaciones científicas, toda la ciencia burguesa oficial « sacrifica tranquilamente el fenómeno á « la ley; aquel es falseado para salvar á ésta.... y olvi- « gamos nuestras constataciones á adaptarse á nuestras « invenciones. » (2)

Se llegaría á una conclusion, cuyo grado de verdad es tal, que ha sido prevista y constatada por el más revolucionario de los economistas revolucionarios y por el más burgués de los economistas burgueses. « Las divisiones y antagonismos de los pueblos desaparecen rápidamente ante el desarrollo de la burguesía, ante la libertad comercial, el mercado universal, la uniformidad de la

(1) Rob. Ardigó — *Sentido Común y Sugestión.*

(2) Max Nordau — *Paradojas psicológicas.*

producción industrial y de las condiciones de vida correspondientes (1) » — « Las relaciones económicas, causa de guerras en otra época, se tornan, actualmente, en elementos de paz. (2) »

Un análisis posterior evidenciaría que la evolución que se ha operado en esas mismas condiciones económicas hace inevitable una transformación del presente sistema de producción social en otro, cuyo substratum necesario será la apropiación de todos los medios productivos y de cambio por los productores mismos. Esta influencia de la evolución económica sobre la organización social y sus relaciones con la guerra en la historia están esbozadas en el capítulo VI.

—

Estas páginas no son sinó una síntesis: constituyen una conferencia leida ante un grupo de trabajadores inteligentes. Siendo una conferencia quedan explicadas sus deficiencias; algunas repeticiones y lugares comunes fueron necesarios para el ambiente que la escuchó.

—

Antes de poder juzgar con alguna imparcialidad, es indispensable disponerse á prescindir de todas las prenociones y de todos los convencionalismos

No debe olvidarse que la noción de Justicia ha sido reconocida como antagonista de la noción de fuerza; si la guerra es lo uno, no puede ser lo otro. En cambio la investigación del verdadero principio científico de la fraternidad, con independencia de todo principio místico ó religioso, ha conducido á la constatación de su identidad con la Justicia. (3)

Estas páginas no están destinadas á los burgueses, esclavos intelectuales del Pasado, (burgués es todo hombre que piensa bajamente. *Flaubert*); están destinadas á los hombres libres, capaces de comprender el Porvenir.

(1) C. Marx y F. Engel — *Manifiesto del Partido Comunista.*

(2) Leroy — Peaulieu — *Recherches économiques etc. sur les guerres contemporaines.*

(3) A Fouillée — *La Science sociale contemporaine.*

I.

O Trabalho e a paz são dois termos que se correspondem reciprocamente. São solidarios. O capitalismo e o militarismo são os dois grandes flagellos das sociedades modernas.

MAGALHÃES LIMA — *O Livro da paz.*

La política internacional sud-americana atraviesa por un momento histórico de proyecciones sombrías, aunque difíciles de determinar.

Dos pueblos, Chile y la Argentina, tratan de dirimir cuestiones conceptuadas de la mayor trascendencia por los políticos de ambos países. Se afirma que están seriamente comprometidos el "Honor y la integridad Nacional" y la turba de periodistas mercenarios de Santiago y Buenos

CeDInCI

Aires se ha prefijado la vergonzosa tarea de producir falsas corrientes de opinión inspirándose en la fraseología más hueca y más sonora del diccionario patriotero.

Los sentimientos son explotados contra las ideas y la emotividad contra el raciocinio de la manera más repugnante, para engendrar bajas pasiones de odiosidad entre dos pueblos hermanos; y á la abyección activa de cierta prensa se ha complicado la censurable pasividad de los que están en ambos gobiernos y nada hacen para evitar que se arraiguen esos odios inconsecuentes que exponen á una guerra cuyos resultados no pueden sinó ser fatales por igual á las dos partes, intensificando sus crisis, aumentando sus descréditos, y haciendo que el pueblo trabajador se vea, más aún que hoy, abrumado por la miseria.

Esta política de agresión no interpreta, en manera alguna, los sentimientos y los deseos de la opinión pública, si con este apelativo se pretende significar el pensamiento de una mayoría; léjos de eso. Es la vocinglería de los patrioteros la que tiende á hacer evolucionar el sentimiento popular hacia los inescrutables bajos—fondos de su moral utilitaria.

Es por ésto que el pueblo debe oponerse á esas declamaciones belicosas para que desaparezca de las relaciones internacionales toda aspereza ó acritud contraria á sus verdaderos intereses.

La época en que el éxito correspondía á los

hombres y á las colectividades que sobresalían por su fuerza brutal ha terminado; el cerebro ha vencido definitivamente al músculo; el siglo que se aproxima será el siglo de los hombres de pensamiento.

Nadie es más ignorante que quien cree que la guerra es actualmente un medio de resolver conflictos internacionales; y la actitud de la prensa, que defiende los intereses de la clase gobernante de ambos países, y la actitud de los mismos gobiernos, nos autorizan á suponer que ellos lo son en sumo grado, porque así lo creen.

***

El motivo de la discrepancia andina es, en sí mismo, insignificante. Se trata de saber si unas cuantas leguas de territorio estéril y despoblado corresponden á uno ú otro de los litigantes. Según el tratado que celebraron las cancillerías de ambos países en 1881 el límite Argentino-Chileno debe seguir la linea de las más altas cumbres de la cordillera de los Andes que divide las aguas de las dos vertientes. Ese artículo, en apariencia tan claro, es el que ha motivado los presentes conflictos, por la sencilla razón de que la linea de las cumbres no coincide con la linea que separa las aguas.

CeDInCI

Es indispensable hacer notar que al firmar el tratado los dos gobiernos pensaron mistificarse mutuamente; de allí que naciera la redacción de un artículo susceptible de varias interpretaciones. La Argentina pensó que engañaría á Chile con el cuento de las altas cumbres y Chile pensó que engañaría á la Argentina con el cuento del divorcio de las aguas.

En ésto se arraigan las divergencias que han servido para motivar la agitación que predispone á la guerra internacional.

Esta agitación no se hace en nombre de intereses nacionales concretos, ni en vista de las ventajas ó desventajas reales que pudiera reportar á qualquiera de los dos países una ú otra solución. El retazo de territorio en litigio no está destinado á aumentar en lo más mínimo la riqueza y el bienestar de quien lo gane. A ambos lados de la cordillera hay inmensos territorios muy fértiles que están en una desolante despoblación; la agricultura ocupa una mínima parte del territorio; las minas, abundantes, permanecen inexplotadas; no son leguas de campo las que ambos paises necesitan, sinó quien vaya con su trabajo á fecundar las existentes.

Prueba de ello es que Bélgica en una superficie de 29.457 Kilómetros cuadrados mantiene una población de 5.262.272 habitantes, ó sea 218 habitantes por Kilómetro.

Chile en una superficie de 776.000 Kilómetros

cuadrados sostiene, apénas, 3.317.000 habitantes, ó sea cuatro por Kilómetro; con la densidad de Bélgica, que está lejos de representar la capacidad máxima de población, el territorio de Chile podría mantener 169.068.000 habitantes.

La Argentina tiene 2.887.400 Kilómetros cuadrados, con una población de 4.257.000 habitantes, ó sea uno y medio por Kilómetro; con la densidad de Bélgica podría mantener 631.452.200 habitantes.

Se deduce, evidentemente, que la cuestión en sí misma, analizada de una manera objetiva y desapasionada, es absurda.

La falta de una causa real, de una "condición de hecho", ha sido sustituida por una serie de abstracciones morales saturadas de una ridiculez metafísica y trascendental.

Es innecesario analizar esos arqueológicos fetiches del culto patriótico, designados por sus sacerdotes como "honor nacional", "seriedad política", "dignidad nacional", "integridad territorial", "respeto á los tratados", triunfo moral", etc.

Ya no es posible en Sud-América hablar de ellos con seriedad. Hemos visto el "hónor nacional" prostituido á cualquier sindicato inglés que ha ofrecido un puñado de libras esterlinas á los que tienen por el mango la sartén republicana; la "dignidad nacional" muerta por asfixia entre los miasmas de la inmoralidad fraudulenta de los que la administran; la "integridad territorial" re

ducida á una paradoja puesto que el territorio no pertenece á la nación, sinó á unos cuantos millonarios que se lo han repartido á despecho del pueblo trabajador y que no tienen inconveniente en vender algunas leguas á cualquier extrangero que ofrezca por ellas algunos de esos billetes de banco que dán estima y distinciones á quien los posee; el "respeto a los tratados" no es más que un silogismo falso en estos países acostumbrados á respetar solamente los que les convienen; el "triunfo moral" es una irrisión en naciones que no se preocupan de encontrar un remedio "material" para sacar de la miseria á algunos miles de trabajadores desocupados que no encuentran en cambio de su fuerza de trabajo un pedazo de pan para sus hijos; la "seriedad política" se sabe que es la rara virtud invocada por los que jamás la han poseído en la creencia de que el pueblo no conoce los sórdidos refinamientos de sus descaradas tragicomedias políticas.

La cuestión Argentino-Chilena carece, pues, de razones objetivas y son ridículas las abstracciones morales en que se pretende fundarla. Queda únicamente en pié la razón patriótica.

Examinémosla.

II.

C' est surtout dans la bouche des oppresseurs de peuples et des tyrans ambitieux que retentit le nom de patrie.

MARMONTEL.—*Métaphisique et morale.*

¿ Porqué Nordau no ha consagrado un capítulo de sus « Mentiras Convencionales » á la mentira patriótica ?

José INGEGNIEROS.—*Leyendo esa obra.*

El amor al sitio donde se ha visto por vez primera la luz del Sol y el azul del cielo, donde se han recibido los primeros besos de la madre cariñosa, donde se han sentido los primeros afectos, se han vinculado las primeras amistades, se han sufrido las primeras emociones, es el más lógico y el más natural de los sentimientos hu-

cilmente de eso con sólo preguntarse:

¿ Qué vínculos unen al *sportmen* de la calle Florida, que derrocha un dinero que no ha ganado con su trabajo, con el *criollo* harapiento de San Luis que vive en la vergonzosa esclavitud garantizada por las leyes de conchavos, ó con el verdadero *argentino*, el indio del Chaco ó de la Patagonia, para quien la bandera azul y blanca del

trino suave y armonioso. Todos los recuerdos de la primera edad hacen amar el lugar en que se ha nacido; ese amor no es un prejuicio, es un sentimiento natural que nace de los hechos mismos, como brotan el perfume de la flor, la sangre de la herida, el calor de la llama, el espasmo del amor.

Pero este sentimiento natural y expontáneo no debe ser confundido con otro sentimiento, cuyo carácter político y artificial voy á demostrar, que se llama patriotismo, falso culto que engendra odios entre los hombres y los hace enemigos, impulsándolos á cometer asesinatos colectivos en nombre de una mentira convencional.

Los vínculos de orígen, de religión, de costumbres, cimentados por las necesidades de la [illegible] que el gobierno de sus respectivos compatriotas les han robado para aumentar el número de sirvientes de las familias ricas.

Se desprende, con indiscutible evidencia, que el sentimiento patriótico no es, dadas esas circunstancias, un sentimiento natural pues no se funda en vínculos naturales. Su esencia es exclusivamente de orden político, luego el sentimiento patriótico es un sentimiento artificial.

***

Una prueba la ofrece el hecho de que toda la educación está encarrilada á producirlo.

El virus del patriotismo — tan abstracto y falso aunque menos inofensivo que el de la trilogia republicana: Libertad, Igualdad, Fraternidad — se les inocula á los niños por los cinco sentidos. Se les hace ver retratos, escudos, estatuas y banderas; pisar el suelo de la patria; oir los acordes de los himnos nacionales; saborear la hostia de la religión de la patria; y, para completar el cuadro de los sentidos, un senador del Congreso Argentino tituló uno de sus malos artículos de literatura patriótica « El olor á la tierra ». . . . . .

En las escuelas se enseña la historia nacional, pero se oculta la historia humana. Se enseña que San Martín, el argentino, ú O' Higgins, el chileno, fueron grandes genios militares; pero se oculta que sus figuras son pequeñísimas comparadas con las de Alejandro el griego, Julio César el romano, Carlomagno el franco, Guillermo el normando, ó Napoleón el francés.

Se enseña que el argentino Rivadavia ó el chileno Portales fueron grandes políticos y estadistas; pero se oculta que su talento es inmensamente menor que el del griego Aristóteles, del cristiano San Tomás, del francés Richelieu, ó del italiano Maquiavelli.

Se enseña que Lillo y Andrade son maestros del Arte; pero no se enseña que ellos son pigmeos ante Homero de Jonia, Virgilio de Mantua, Hugo de Besançon, Dante de Florencia, Shakespeare de Stratford, ó Gœthe de Francfort.

¿Cuales filósofos, sabios ó sociólogos poseen Chile y la Argentina? Dónde un Sócrates, un Cristo, un Rousseau, un Hegel? Dónde un Arquímides, un Galileo, un Newton, un Darwin, un Hæckel? Dónde un Comte, un Spencer, un Marx, un Guyau?

Ninguna nación tiene derecho á ser orgullosa y á considerarse superior á las demás, pues todo lo que es grande y respetable no es el patrimonio de ninguna sinó el producto de todas.

En *De l'individu contre l'Etat* dice Spencer esta verdad relativa á Europa y aplicable á América: « Miéntras la educación de las clases dirigentes consista en hacer admirar á los jóvenes, durante seis dias de la semana á aquellos que realizaron grandes hechos en las batallas, y á recordarles, el domingo solamente, el mandamiento de deponer la espada; miéntras esas clases dirigentes estén sometidas á una disciplina moral en la que los ejemplos tomados del paganismo entran por seis séptimos y los pretextos deducidos del cristianismo por un séptimo, no hay probabilidad de que las relaciones internacionales permitan una disminución del poder gubernamental y hagan aceptar una modificación correspondiente de la teoría política. »

***

El patriotismo contemporáneo es por consiguiente una idea inculcada artificialmente por la clase que gobierna con el fin de educarse un pueblo dispuesto á defenderle sus intereses, en la creencia de que se trata de intereses comunes á todos los habitantes del país.

Sin duda habría bastado, á un espíritu libre y despreocupado, observar que un clerical argentino ama más á un clerical chileno que á un masón argentino; que un socialista chileno odia á su amo chileno y mira como hermano á un socialista argentino; que un intelectual chileno ama á un intelectual argentino y odia á un burgués chileno; que un capitalista argentino asocia su capital en un sindicato de capitalistas chilenos antes que asociarlo en una cooperativa de obreros argentinos.

Sintetizando: La idea de patria y el sentimiento patriótico serían naturales si implicaran comunidad de origen, religión, intelectualidad, costumbres, idioma, intereses, etc. Ninguna de estas condiciones existe ya en los paises modernos, — y mucho ménos en los sud-americanos, llamados por Quatrefages « inmenso laboratorio de experiencias sobre la cruza de las razas », cuya población originaria ha ido desapareciendo, suplantada por la inmigración española primero, é italiana y francesa más tarde; — por consiguiente, en la

actualidad, la idea de patria es absurda, por ser una idea política y nó una idea natural, y el sentimiento patriótico es el producto de una mentira convencional inculcada á los que lo sienten y una mistificación de los que la inculcan sin sentirlo.

Leon Tolstoi, apóstol de una nueva redención, así lo afirma: « El patriotismo, en su forma más « simple y más clara no es más que un arma que « permite á los gobernantes alcanzar sus fines « ambiciosos y egoistas; para los gobernados, por « el contrario, significa la pérdida de toda digni- « dad humana, de toda razón, de toda conciencia, « y la sumisión servil á los poderosos. Ésto, y « nada más que ésto, es el patriotismo que se « nos predica. »

« *El patriotismo es la esclavitud.* »

III.

Stiano tranquilli i vecchi patriotti; le nazioni fonde idosi intimamente, per costituire un piú vasto organismo sociale, non perderanno le loro individualitá propie, ne spariranno, mentre perdurino le differenze di razza, ambiente, costumi, idiomi, ecc., ma si modificherá la loro modalitá d'accordo con la nuova organizzazione, in un senso piú lógico e piú naturalc.

NAPOLEONE COLAJANNI — "*Internazionalizzazione.*

La obra internacional se realiza con creciente rapidez á medida que se aproxima el siglo XX.

El sistema de producción capitalista tiende á borrar las fronteras en el órden ecónomico al mismo tiempo que la ciencia y el arte tienden á borrarlas en el órden intelectual.

Cada nación, dadas las proporciones asumidas por el cambio y su creciente facilidad, de acuerdo con las condiciones de su doble ambiente natural y económico, concentra todas sus fuerzas productivas sobre aquellos productos que requieren un gasto de producción menor que en los otros países, y los cambia por los que ellos producen con menores gastos de producción que

CeDInCI

él. De ésto mismo nace la conveniencia y la necesidad social del libre-cambio.

Por otra parte los capitalistas á pesar de sus fingidas hiperestesias patrióticas no emplean sus capitales en su patria; los emplean donde les producen una utilidad mayor. Los sindicatos ingleses siembran sus millones en la Argentina ó en Chile, en Australia ó en el Japón, indistintamente.

Los trabajadores son también, de hecho, internacionales; viven donde se les compra su fuerza de trabajo por un salario suficiente para seguir viviendo y trabajando en beneficio de quien los paga. Cuando en una chacra Argentina no hay trabajo, el peon criollo vende sus brazos á una compañía inglesa; cuando la salitrera de Iquique no le proporcione lo suficiente para vivir, el proletario irá á ofrecerse á un patrón alemán ó ruso: En otras circunstancias, cuando ni eso le es posible, emigra buscando léjos de la patria, siempre madrastra para el pobre, un salario que lo salve del hambre á que le condenan sus compatriotas millonarios. Los trabajadores de Italia, Francia, España, son para los de América un ejemplo útil.

Vemos, pues, que en el órden económico la internacionalización está en vías de ser un hecho. La producción, el capital y el trabajo no tienen patria; más aún, contribuyen á la obra de la supresión de las fronteras y á la unificación de todos los pueblos en una sola patria universal.

En el órden intelectual el fenómeno es más evidente aún.

En la Argentina y Chile, lo mismo que en Dinamarca, Egipto ó Méjico, se estudian las leyes de la evolución natural y social en Darwin y Spencer, ingleses; encuentran adeptos Comte y Proudhon franceses; constituyen escuelas ó partidos Marx y Nietzche, alemanes, y Bakounine y Tolstoi, rusos. La medicina universal rinde homenaje y aprende las altas enseñanzas de Charcot y Pasteur, franceses, al mismo tiempo que las de Virchow y Kock, alemanes; Crookes y madama Blavatsky, ingleses, señalan nuevos rumbos al estudio de las ciencias psíquicas; Lombroso, Ferri y Garofalo, italianos, enriquecen la antropologia criminal al mismo tiempo que Tarde, Laccasagne y Corre, franceses; Kraft – Ebing y M. Benedikt, austriacos, estudian científicamente el hipnotismo y la sugestión; Ibsen y Bjornson escandinavos, son admirados en todo el mundo por sus dramas revolucionarios, mientras que un mismo culto de la suprema armonía estrecha en el mismo haz á Wagner, aleman, á Veraheren, belga, á D'Annunzio, italiano, á Baudelaire, frances, á Dario, centro-americano, á De Castro, portugués, y á Poe, norte-americano.

La psicología ha recibido impulsos vigorosos en laboratorios diseminados en países diversos; los nombres de Ribot, Lange, Bain, Fouillée, Huxley, Wundt, Payot, Bourdon, Paulhan, Sergi, Luys, Sighele, Mosso, Maudsley, lo prueban.

También la sociologia ha suxado su savia en fuentes internacionales; cada pueblo, cada raza, cada religión, cada clase social le ha prestado su concurso, con el talento de los Letourneau, Guyau, Tarde, Novicow, Gumplowics, Ferrero, Durkheim, Engel, Nordau, Schäffle, Lilienfeld, Hartman, Hamon, Quatrefages, de Roberty, Reclus, Bagehot, Loria, Ferri, Carpenter, de Greef, Ardigó, Deville, Kropotkine, y cien más; la nueva ciencia no les ha preguntado de donde vienen; ninguno de ellos siente orgullo ó vergüenza de haber nacido á uno ú otro lado de una línea fronteriza vigilada por un puñado de soldadesca brutal é ignorante.

Cada año, sin preocuparse de prejuicios patrioteros, se reunen en todas partes cientos de Congresos Internacionales con el concurso de los hombres de todo el mundo que han aprendido, constatado, descubierto ó inventado algo, que se apresuran á comunicarlo á hombres de otras naciones, no viendo en ellos á extrangeros sinó á cólegas. Sociólogos y médicos, juristas y bibliófilos, grafólogos y masones, católicos y ocultistas, paleontólogos é historiadores, trabajadores y capitalistas, partidarios de la paz y socialistas, judíos y antropólogos de todos los países se congregan periodicamente para debatir cuestiones que les interesan prescindiendo en absoluto de toda idea de patria y de todo sentimiento de nacionalidad.

Así se forman entre los diversos pueblos una serie de anastómosis que los conduce indudablemente á la supresión de las fronteras, y á la fusion de todas las patrias en una sola que tenga en su blason las armas del Trabajo, por bandera la Ciencia y por objetivo una solidaridad que permita realizar la Fraternidad Universal.

IV.

La paix armée c'est le monstre qui vous dévorera si vous ne l'enchainez. Defendez-vous! Et sauvez, avec tout ce qui vous est cher, la civilisation, la liberté, la justice!

FREDERIC PASSY. — *A bas les armes.*

La agitación patriotera de estos últimos años ha sido, ya, fecunda en funestas consecuencias.

Hemos sufrido, sufrimos y sufriremos las consecuencias de un aumento exhorbitante en los gastos militares extraordinarios y en los presupuestos ordinarios de guerra y marina, que se traduce, de una manera inevitable, en un aumento de los impuestos que, directa ó indirectamente, pesan sobre el pueblo que trabaja y produce.

Presenciamos una intensificación paralela del militarismo, ese terrible monstruo que ha arruinado á casi todas las naciones europeas y amenaza oprimir entre sus tentáculos trágicamente poderosos á los jóvenes organismos de las naciones sud-americanas.

El militarismo y la paz armada son el mayor flagelo de la sociedad contemporánea; es tanto mas temible por cuanto sigue aumentando de una

manera aterradora. En 1856 se gastaban, aproximadamente, por los varios ministerios de guerra y marina de todo el mundo unos 2.900.000.000 de francos anuales. Esa cifra, que parece excesiva, trece años después, en 1869, había subido á 3,500,000,000; en 1879 á 4.000,000,000 en 1889 á 5,200,000000 en 1897 se había calculado de 9,000,000,000 á 10,000,000,000 el total total de gastos militares, presupuestados ó extraordinarios, de las diversas naciones.

Examinemos, del doble punto de vista económico y moral, las consecuencias de esta política adoptada y seguida en nuestros días por los gobiernos de Chile y la Argentina.

***

Un exámen de los últimos presupuestos argentinos y del aumento de los gastos de la nación, ofrece una prueba objetiva e irrefutable del desastre económico á que han sido conducidos ambos pueblos por la actitud alarmista y agresiva de la prensa y los gobiernos.

«Ambos pueblos» debe afirmarse, porque es indiscutible que sometiendo los presupuestos chilenos á un análisis semejante los resultados serían, en líneas generales, los mismos.

Las cifras, en este caso, son mas eficaces que las opiniones.

Desde 1862 es regla corriente el aumento anual del presupuesto. Pocos son los años en que se ha producido el fenómeno contrario. En 1862 ascendía el presupuesto á 3,577,881.00 pesos; en 1864 se duplicó esa cantidad, subiendo á 8,900,562.00 pesos; en 1871 duplicóse nuevamente, y otra vez en 1883. Al llegar el año 1891 el presupuesto ascendió á 41,230,349.32 papel y 20,315,446.55 oro; en 30 años los gastos de la nación se hicieron 28 veces mayores, aproximadamente.

Desde 1891 hasta 1898 el presupuesto, por lo general, ha continuado en un aumento bastante sensible. El cuadro siguente lo evidencia.

Año	$ *papel*	$ *oro*
1891.	41,230,349 32	20,315,446 55
1892.	42,344,356 45	11,517,017 99
1893.	53,386,856 00	28,035,789 00
1894.	64,729,355 58	14,514,067 04
1895.	75,831,328 28	15,023,838 20
1896.	105,022,058 00	15,811,338 00
1897.	104,720,052 56	17,099,949 04
1898.	97,881,110 83	22,100,182 90

Reduciendo á papel las candidades en oro, tomando como tipo medio 300 0[0 tenemos en pesos $m/_n$ los siguientes totales:

Año	
1891.	102,176,688,97
1892.	76,896,410,42
1893.	137,494,223,00
1894.	108,281,536,70
1895.	120,902,842,88
1896.	152,456,072,00
1897.	156.019,899,68
1898	164,181,659,53

Alberto B. Martinez (cuya competencia en cuestiones financieras y estadísticas es indiscutible) establece «como causas productoras del acrecentamiento de los presupuestos nacionales en la República, las siguientes: 1° aumento de necesidades administrativas determinadas por el rápido crecimiento de la población; 2.o aumento de la deuda pública; 3.o depreciación de la moneda y encarecimiento de la vida; 4.o guerras nacionales y extrangeras; 5.o Intervención del Estado como garantizador ó promotor de costosas obras públicas; 6.o recargo producido por una costosa é imperfecta máquina administrativa; 7o. deficiente fiscalización en la percepción de la renta y en los gastos nacionales; 8.o mantenimiento del curso forzoso; 9.o desarrollo de los gastos militares.» (La Biblioteca. Año II. n. 18 pag. 192 y 193).

De esas causas, tres, las más importantes, coresponden á gastos de guerra y mílitares, que se

han desarrollado de una manera asombrosa en los últimos años. El aumento de la deuda pública ha sido determinado por dos causas principales: la citada y la realización de obras de utilidad nacional. Esta última, sin embargo, representa en los años recientemente trascurridos una cantidad pequeña comparada con la debida á gastos militares. El ex-ministro Terry (uno de los pocos ministros argentinos che saben economía política) afirma que: «En la actualidad el gobierno debe por deuda flotante y exigible 80,000,000 de pesos papel, mas ó ménos, deuda proveniente de los armamentos comprados en 1895 y 1896, que forzosamente será chancelada con un nuevo empréstitó, si fuese posible.» (La Biblioteca Año II, n. 85, notas).

Para el año 1898 la ley de presupuesto fija los gastos de la nación en 22.100.182.90 $ oro y 97,881,110,83 $ papel, de los que se destinan al servicio de la deuda pública 19,187,862,90 $ oro y 6,266,970,66 $ papel; reduciendo á papel las cantidades fijadas en oro, al tipo medio 300 0[0, tenemos el presupuesto total representado por 164,181,659,53 $ y el servicio de la deuda por 63,830,559,36 $ papel. Lo que equivale al 38 0[0 de los gastos nacionales.

Las guerras y revoluciones según datos oficiales ú oficiosos han costado al país, desde 1865, la respetable suma de 63,549.416,04 $ m/n. Y para que no se crea exagerada la cifra: «Esta suma

está muy lejos de representar las verdaderas y totales erogaciones originadas por las guerras, porque algunas de las cuentas no estaban definitivamente cerrados en la fecha á que se refieren los datos, y porque muchas veces figuran en las cuentas de inversión, con denominaciones diversas, gastos hechos en rebeliones y guerras; pero, asímismo, sirve para dar una idea del enorme sacrificio que éstas han representado para el tesoro de la Nación; y muestra hasta que punto las guerras han contribuido á acrecentar los gastos nacionales.» (Martinez. *Loc. cit.* pag. 104.)

Los gastos militares constituyen, sin embargo, la piedra angular del aumento de los presupuestos argentinos en los últimos años. La agitación chileno-argentina, comenzada en 1889, se señaló el 1.o de mayo de dicho año con la resolución de invertir 3,689,038,08 papel en la adquisición de buques y otros materiales de guerra. El 17 de Septiembre de 1891 el parlamento aprobó una ley autorizando la inversión de 4,000,000 $ *oro* para completar las anteriores adquisiciones militares. El 4 de Enero de 1894 el Congreso votó un crédito de 6,000,0000 $ *oro* para nuevos armamentos militares. En 1895 el Congreso autorizó al P. E. para gastar con idénticos fines 10,300,000 $ *oro* y aprobó el gasto de 1,300,000 $ *oro* en que se había excedido aquel con el mismo fin.

Esas sumas, aunque votadas, no pudieron gastarse totalmente, porque no se las tuvo á mano.

Los gastos efectivos desde el año 1890 hasta el año 1894 ascendieron á 5,290,166,23 ps. *oro* y 3.150,203,93 ps. papel; reduciendo todo á papel: 19,020,702 ps. y algunos centavos.

En el año 1895, en que entró al ministerio el Dr. José Romero, los gastos militares fueron enormes. «Por el crucero *Buenos Aires* pagó el tesoro público 382,758 libras esterlinas, por el acorazado *Garibaldi* 686,700, por 30 batèrías de campaña 481.154, por el acorazado *San Martín* 670.000 libras esterlinas, por cartuchos y elementos Mauser 175,000, por torpederos Destroyers 142,280, por municiones para material antiguo 160,000; en fin, por estas y por otras muchas y variadas adquisiciones, el tesoro de la Nación invirtió 4,205,439 libras esterlinas, ó 21,195,412 ps. oro, que el Ministro de Hacienda puso á disposición del representante argentino en Inglaterra, en el espacio de año y medio». (Martinez. *Loc. cit.* pág. 214.) Esta cifra reducida á papel, al tipo medio que hemos adoptado, representa 63,586,236 ps. de curso legal.

A esos exhorbitantes gastos extraordinarios deben agregarse las cantidades destinadas de una manera permanente por el presupuesto para los departamentos de guerra y marina. Despreciando las fracciones y reduciendo á papel los gastos en oro, tenemos:

Año	*Pesos*
1890.	16,000,000
1891.	18,000,000
1892. . . , . .	24,000,000
1893. , ...	29,000,000
1894. . . , . .	27,000,000
1895.	51,000,000
1896.	63,000,000

El presupuesto de 1897 fijaba en 31,000,000 los gastos de esos ministerios, mas 18,000,000 extraordinarios para saldar la deuda por armamentos.

Haciendo una observación comparativa entre el aumento total del presupuesto desde 1890 hasta 1896 y el aumento, en los mismos años, del presupuesto de guerra se constata que mientras el primero ha aumentado en un 50 0|0 el segundo ha aumentado en un 299 0|0. Esta desproporción pone en la más absoluta evidencia que el desarrollo de las instituciones de carácter militar ha perjudicado el desarrollo de todas las demás instituciones en la República Argentina. El aumento de los presupuestos se ha realizado en beneficio casi exclusivo de los departamentos de guerra y marina.

***

Bajo el título: *Presupuesto de una nación civilizada* pueden colocarse las siguientes cifras del año 1895, relativas á Francia.

El presupuesto importa — cifras oficiales — 3,424,008.036 francos y algunos centésimos.

Dividiendo ese respetable total por el número de habitantes se constata que cada individuo contribuye con 95.10 francos al pago de esos gastos.

Se repite que esa contribución representa el precio de los servicios prestados por el Estado á cada ciudadano. El análisis del presupuesto demuestra, en cambio, que la mayor parte de ese dinero se destina á gastos inútiles é improductivos.

En efecto, el presupuesto de guerra absorbe 637.774,820 francos y el de marina 270.541.011 francos; total: 908,315.831 francos.

Los intereses y amortizaciones de la formidable deuda nacional ascienden á 1.219 385,262 francos; esa deuda de la nación es el resultado de los gastos ocasionados por las guerras pasadas y por las futuras, que están incubándose en los gabinetes ministeriales. Sumando esa cantidad con la anterior se obtiene un total de 2,127,701,093 francos.

Se deduce que un 27 0|0 de las contribuciones que el pueblo paga es devorado por el ejérci-

to y la armada; un 36 0|0 sirve para pagar las deudas militares y solamente un 37 0|0 se destina á todos los demás gastos de la nación, muchos de los quales no dejan de ser inútiles y algunos perjudiciales. Cada habitante de Francia paga, pues, 60 francos para la manutención del militarismo y 35,10 por los demás servicios que le presta el estado.

Sometamos á un tratamiento análogo el presupuesto argentino para 1898

Importe, reducido á papel,—cifras oficiales—164,181,659 ps. y algudos centavos.

Dividido por los 3,954,770 habitantes, que tiene el país según el censo último, constatamos que cada individuo contribuye con 47,60 ps. al pago de esos gastos.

La deuda pública, reducida también á papel, está representada por 63,830,559,36 ps. Esta deuda proviene en gran parte de gastos militares.

Se deduce que un 20 0|0 de las contribuciones que el pueblo paga, sirven para gastos de guerra y marina; 38 0|0 sirve para pagar las deudas militares y solamente un 42 se destina para todos los demás gastos.

Cada habitante de la república argentina paga, según el presupuesto, 22,80 para mantener y fomentar el militarismo y solamente 18,80 para los demás servicios que el Estado le obliga á dejarse prestar.—No se olvide además que la mayoría de los gastos militares son extraordinarios y no

figuran en el presupuesto. Aparecen posteriormente en forma de deuda nacional.

¿Cual de los pueblo que están aún en la barbarie ó el salvajismo consentiría en gastar la gran mayoría del producto de su trabajo en comprar armas y otros elemento de destrucción? ¿No sería mil veces preferible el desarme universal á esta paz armada más peligrosa y más perjudicial que todas las guerras posibles?

***

Mientras el militarismo devora esos millones la prensa de ambos países hace notar, con una frecuencia alarmante, que las escuelas son insuficientes, que en los hospitales no hay camas para todos los enfermos, que el pauperismo asume formas y proporciones hasta hoy desconocidas, que los suicidios y los infanticidios por miseria aumentan, que el número de quiebras más ó menos fraudulentas crece anualmente siguiendo una proporcion cada vez mayor. La prensa patriotera se queja de la inercia del Estado que nada hace para evitar esos males; pero, ya sea por su refinada mala fé ó por su estupidez quintaesencial, no vé que todos los fondos que podrían dedicarse á la instrucción pública y á la solidaridad social

son derrochados para mantener la supremacía del sables, á cuyo desarrollo y encumbramiento ha contribuído, en primer término, su funesta propaganda.

Podria alegarse que los gastos milítares son necesarios para asegurar la paz, apelando al adagio latino: *Si vis pacem, para bellum.* Podria afirmarse que teniendo bien guarnecidas las fronteras y en pié de guerra un ejército suficiente para hacer respetar los derechos de la nación se evita la guerra; éste resultado mereciera aquel sacrificio.

Esta es una mentira que, á pesar de ser en sumo grado estúpida, ha servido maravillosamente á los gobiernos europeos para engañar á sus pueblos respectivos, y que ahora los gobiernos sudamericanos hacen suya con un objetivo semejante.

La guerra puede evitarse con el desarme general, internacional. Al juicio inconsciente del sable y la dinamíta puede sustituirse el juicio consciente del albitrage.

La paz armada es absurda. Sembrar las naciones con sustancias inflamables es preparar una explosión para el día que una pequeña chispa caiga entre ellas. En cambio, si todos los países estuviesen desprovistos de inflamables no podría producirse ninguna explosión aunque cayesen innumerables chispas. La paz armada no preserva de la guerra, predispone á ella.

A los que repiten: *Si vis pacem para bellum* es necesario responderles y demostrarles que los tiempos han cambiado y, con ellos, las ideas, las necesidades y los sentimientos de los hombres de pensamiento y de acción. Con este siglo muere el viejo adagio; el siglo nuevo dirá: Si quieres la paz combate la ignorancia y la miseria.

CeDInCI

V.

El ejército es una cueva de esclavitud donde vale más el hocico que la boca, y donde está permitido ser asesino y ladrón á trueque de transformarse en inbécil.

LEOPOLDO LUGONES — *La Montaña.*

Ein Mensch der Soldat vvirdt, ist nicht mer ein Mensch, sonder mir Soldat.

FRIEDRICK NIETZCHE — *Fliegente Gedankenn.*

Les individus qui, par vocation, choisissent un tel mètier, dècèlent èvidemment, par cette election, une propension naturelle á la brutalité. Ils savent que le métier du militaire est de tuer, et, malgré cela, ils entrent en cette carrière des armes.

A. HAMON. *Psicologie du militaire professionnel.*

Además de los gravísimos perjuicios económicos producidos por la paz armada deben tomarse en consideración los perjuicios de orden moral que amenazan á las sociedades en que se arraiga el dominio del sable.

Prodúcese, primeramente, un descenso en lo que se ha convenido en llamar "moral política", que, si en países como los europeos se traduce por una fuerte influencia de los militares sobre el gobierno, en estos países jóvenes, cuya inmorali-

CeDInCI

dad política es proverbial, conduce directamente á la dictadura militar. Acaso ya la ha entrevisto el soldado Julio A. Roca.

El ejército ó, más precisamente, el núcleo de gefes en que está concentrado todo el poder militar, es uno de los obstáculos más serios al desarrollo de instituciones verdaderamente libres. Los políticos de profesión coaligados con los militares de profesión ejercen sobre el país una tiranía absoluta; los pueblos americanos son los que mejor lo saben: por lo general están gobernados por el hombre político que cuenta con más numerosas simpatias en el ejército; cuando no las tiene éste apela á la revolución. Es un hecho demasiado conocido que las revoluciones americanas son, por lo general, militares; muy contadas son las realizadas por elementos exclusivamente populares.

El ejército es el puntal necesario para los gobiernos; es el arma de que ellos se valen contra todos los que se rebelan á su autoridad, contra todos los que quieren substraerse á su yugo que envilece y aniquila.

En segundo término se hace inevitable un descenso, mayor aún, de la moral individual.

Ha podido constatarse en estudios científicos de cuya seriedad é imparcialidad á nadie le está permitido dudar (Hamon, Tarde, Corre, Colajanni, Letourneau, Docquois, etc,) que el ejército es la escuela en que se pervierten los sentimientos y

se desarrollan los vicios; que entre los militares el número de delitos es proporcionalmente mayor que entre el resto de la poblacion; que el número de suicidios en el ejército es enorme; que las enfermedades venéreas, especialmente la sífilis, son ocho veces más numerosas en el ejército que fuera de él; que la casi totalidad de las inversiones y perversiones sexuales se arraigan entre los militares; etc, etc. Estas verdades, reveladas por las estadísticas, prueban suficientemente el crímen de los gobiernos que aumentan el contingente de sus ejércitos y nó el número de sus escuelas.

La moral del ejército es una moral de esclavitud. Todo está combinado de manera á oprimir y deprimir el individuo; todo conspira contra su libre-iniciativa y contra su expansión individual. El soldado es un ser que no tiene "yo"; se le ordena marchar y marcha, asaltar y asalta, herir y hiere, matar y mata.

El ideal de soldado lo realiza aquel que mejor se adapta á la disciplina y mejor obedece la voluntad de quien le manda; en cambio el ideal de hombre lo realiza aquel que es más capaz de romper los moldes de todas las disciplinas mediante una mayor expansión de su "yo" y aquel que es más capaz de eximirse de cualquier género de obediencia Un gran espíritu, Ernesto Renan así habla al respecto:

« El castigo, aún el mas lijero, implica un

principio servil de obediencia por miedo. Por mi parte creo que jamás, en mi vida, he obedecido; sí; he sido dócil, sumiso, pero espiritualmente, jamás por fuerza material procedente del temor al castigo. Mi madre jamás me mandó nada. Entre yo y mis maestros eclesiásticos, todo fué libre y espontáneo. Quién ha conocido ese *rationabile obsequium* (deferencia razonada) no puede ya sufrir otro. Toda órden es una humillación: el que ha obedecido alguna vez es un *captitio minor* (chico de cabeza) manchado en la frente misma de la noble vida.

« La obedencia eclesiástica no rebaja, porque es voluntaria y uno puede separarse de ella. Entre las utopias de la sociedad que sueño, no habría sinó una sola pena, la pena de muerte, cuya única sanción sería una reconvención de las autoridades reconocidas, á la cual no sobreviviría ningún hombre de honor.

« Nunca hubiera podido ser soldado, sin convertirme en desertor ó suicida. Temo que las nuevas instituciones militares, no admitiendo ni excepción, ni sustitución, produzcan un espantoso rebajamento.

« Forzar á todos á soportar la obediencia es matar el talento y el genio. »

Es evidente que el ideal de soldado es la negacion del ideal de hombre.

***

El ejército debe producir necesariamente en los que lo forman una gran disminución del sentimiento de la solidaridad social; mantiene al individuo divorciado del imperativo categórico de la conciencia moral que debe revestir esta forma: Colócate en situacion de desempeñar útilmente una funcion determinada que sea socialmente útil; y nó la señalada por Durkheim en «*De la division du travail social*» que no fija el caracter « socialmente útil » come inherente á la función social á desempeñar.

El ejército está constituido por individuos que no desempeñan de una manera constante ninguna función de utilidad social; constituye una clase de la sociedad semejante al clero oficial, y vive como él á expensas del resto de la población; ambos no producen y consumen: son clases parásitas.

Es necesario notar que entre las cuatro categorías de parásitos sociales, establecidas por Massart y Vandervelde en un interesante estudio sobre el «*Parasitismo orgànico y parasitismo social*», -propietarios, políticos, sexuales y depredadores—la degeneración producida por la vida parasitaria es tanto mayor cuanto ménos intenso

es el esfuerzo que debe realizar el parásito para vivir.

Los militares durante los períodos de paz—cada vez ménos cortos en nuestras sociedades regidas por la civilización capitalista—vegetan en el parasitismo más absoluto; para vivir necesitan preocuparse ménos aún que los proprietarios, que serían, según esa clasificación, los más parásitos entre todos.

La consiguiente degeneración de una gran cantidad de aptitudes hace que el militar se transforme en un inepto para el desempeño de funciones útiles, conservando solamente las aptitndes requeridas para las tareas de su función inútil. Esta degeneración, que se opera por igual desde el punto de vista psíquico como del físico, – acaso compensada por la hipertrofia de ciertas aptitudes propias para la vida militar—influye intensamente sobre la personalidad moral engendrando ó fortaleciendo la necesidad de la vida parasitaria y alejando ó destruyendo el sentimiento de solidaridad social representado por la tendencia al desempeño útil de funciones socialmente útiles.

***

Narra el venerable Leon Tolstoy, en *Los deberes del soldado.*

«—¡Y bien! ¿sí tu padre, preso, quisiera huir? pregunté á un jóven soldado.

«—Lo traspasaría con la bayoneta—me contestó con esa voz estúpida que es especial en los soldados—y *debería* hacerle fuego si llegara á escapar—agregó visibilmente orgulloso de saber lo que debía hacer si su padre huyera.

«Entónces, cuando el jóven ha llegado á descender más bajo que una fiera, se convierte en lo que debe ser para los que lo emplean como instrumento de violencia. Él está pronto. El hombre ha desaparecido, y una nueva máquina de opresión ha quedado en su lugar.»

VI.

La guerra è, normalmente, prodotta da cause economiche.

ACH. LORIA — *Basi economiche della costituzione sociale.*

La guerre á eté necessaire pendent les premières stades du progrès humain, mais elle est destiné a être remplacée, nuisible oú inutile á present, par d'autres formes de lutte.

NOVICOW — *Les luttes des Societés humaines.*

CeDInCI

En las condiciones naturales de existencia se encuentra la causa principal, sinó única, del fenómeno de la lucha que domina toda la escala de los seres orgánicos: vegetales y animales. Hay lucha entre las especies, entre los grupos, entre los individuos; la lucha es una ley biológica y es el factor preponderante en la seleccion.

Hay, en la naturaleza, una notable desproporción entre la capacidad reproductiva de todos los seres vivos y los medios de subsistencia que proporciona el ambiente cósmico ó natural. Esta desproporción engendra una competencia para procurarse los medios de vida, la llamada « lucha por la existencia. » El número de individuos po-

sibles, es decir el número que podría resultar de todos los huevos puestos y fecundados, es mucho mayor que el número de individuos que pueden realmente vivir en un momento determinado.

De allí nace la necesidad social de la destrucción de innumerables huevos antes de su desarrollo y de la muerte, antes de reproducirse, de la mayoría de los seres que llegan á vivir.

Por consiguiente la competencia vital es continua. Cada ser orgánico debe luchar para pertenecer al pequeño número de los que viven, y al menor aún de los que se reproducen y perpetúan.

Los individuos de una misma especie no son iguales entre sí; unos poseen mejor desarrolladas las cualidades útiles en la lucha por la vida que otros. Ellos son los que llegan á procurarse los medios de subsistencia y a reproducirse, mientras que los otros, pronto ó tarde, sucumben. Esta lucha que se produce en la especie, se produce también entre las especies, en condiciones semejantes.

Todas las especies se alimentan á expensas de las demás, del mismo reino ó del otro. Un árbol impide el crecimiento de otros donde hecha sus raíces; una planta carnívora suxa los jugos de alguna especies de insectos; los animales herbívoros y frugívoros se nutren de especies vegetales y sirven, á su vez, de nutrición á los carnívoros. La lucha y la destrucción es necesaria y

perpetua para todas las especies animales y vegetales que sacan su nutricion del ambiente natural.

En su primera época tal fué la condición de la especie humana. Podía tomar de la naturaleza los vegetales y animales que le servían para su nutrición; podía extender la esfera de sus subsistencias destruyendo las especies que se nutrían con sus mismos alimentos; pero debía limitarse á los medios de nutricion que la naturaleza le ofrecía espontáneamente.

Nacía de eso, con un carácter de necesidad, la lucha por la vida entre los individuos de la especie, dada la incapacidad del ambiente natural para nutrir á todos los individuos que entraban á disputarse una cantidad limitada de subsistencias. Esta lucha tuvo, junto con el carácter de necesidad, el carácter de utilidad, pues favorecía la supervivencia y reproducción de los más aptos, es decir de aquellos que por sus condiciones orgánicas se adaptaban mejor á las condiciones y circunstancias del ambiente.

La tendencia de todos los seres organizados á hacer fáciles las condiciones de la lucha por la vida produjo la asociación entre los individuos de la especie humana. (Ley de la economía social de las fuerzas, de G. de Molinari. — Ley del menor esfuerzo, de Guillermo Ferrero). Ya asociados, los hombres, gracias á su superioridad física é intelectual sobre las otras especies, á su carácter

de consumidores de los productos de la naturaleza agregaron el de productores.

Ya el hombre no dependió exclusivamente del ambiente natural, ni sus subsistencias fueron limitadas por su capacidad productiva espontánea; el hombre, trasformado en productor, adquirió la capacidad de aumentar artificialmente sus subsistencias engendrando un ambiente económico artificial con el que lo vincularon leyes de adaptacion y variacion semejantes á las del ambiente natural.

Así modificadas las relaciones entre el individuo y el medio, modificáronse también las condiciones y las modalidades de la lucha por la vida; ésta fué presidida por factores de órden económico que surgían de la acción del doble ambiente natural y artificial, y que resultaron para el hombre distintos que para las demás especies animales.

***

La guerra es una forma colectiva de la lucha por la vida. En las especies animales es determinada por la conquista de los medios de subsistencia producidos espontáneamente por la naturaleza; en la especie humana su objetivo puede ser el

aumento de las fuerzas productivas creadas artificialmente.

El análisis científico á que ha sido sometida en este último siglo la guerra entre las sociedades humanas, ha enseñado que su razón de ser, su causa determinante, está en las necesidades de la vida material, en la situación económica, en el desequilibrio entre las formas de producción de los diversos pueblos.

La historia estudiada con un criterio objetivo revela que en última instancia son las condiciones del ambiente económico las que determinan los fenómenos y las instituciones de orden político, religioso ó moral que se producen en un momento histórico determinado; sin que ésto signifique en manera alguna que esas instituciones y fenómenos no sean á su vez causa de otros é influyan más ó menos intensamente sobre las condiciones económicas.

En las guerras médicas Persia disputa á Grecia la supremacia económica de la civilización Oriental sobre la Occidental; Grecia venció; Alejandro el Grande al invadir la Persia y la India conquistó como primer laurel de su victoria un tesoro avaluado, por el historiador inglés Clarmont Daniel, en 1.250 millones de francos. — En las guerras púnicas, Roma y Cartago, hicieron tambien una guerra económica: en primer término por la hegemonía mediterránea y, en segundo, por el deseo de Roma de conquistar las enormes

riquezas que Cartago sacaba de España, Córcega, Cerdeña y Sicilia. — Las invasiones de los Bárbaros al Imperio romano de Occidente tuvieron por objetivo el saqueo; lo mismo que todas las invasiones de pueblos bárbaros, cuyas fuerzas productivas son mínimas, á pueblos más civilizados cuyas fuerzas productivas están más desarrolladas. — Las cruzadas, bajo el aspecto de guerras religiosas, tuvieron como causa la necesidad de expansión comercial propia de la economía feudal, al mismo tiempo que facilitar un camino para ir en busca de las riquezas de Oriente. Ésto aparte del interés inmediato del robo y el saqueo. Dice Loria que, « para la cuarta cruzada, los Venecianos consintieron en transportar sobre sus bajeles los soldados de la fé, á condición de que se les pagara una rica remuneración y de repartir el botin por mitad con los cruzados ». — El descubrimiento y la conquista de América fueron determinados por el deseo de las riquezas que Colón iba á buscar en las Indias, deseo que indujo á Isabel la Católica á vender sus joyas para costear la expedición. Los Cortés, los Pizarro y los Mendoza no se preocupaban de civilizar á América sinó de explotarla. — Las guerras de expansión colonial contemporáneas tienden á buscar nuevos mercados á la producción excesiva de los países en que rige el sistema capitalista.

La estadística ha constatado que de 286 guerras, 258 son debidas á causas económicas (Ferrara),

mientras que en las 28 restantes, determinadas aparentemente por una causa religiosa, la causa económica, aunque está disimulada, puede entreverse. (Loria).

***

Así como el ambiente económico, han evolucionado las condiciones de la lucha por la vida y, por consiguiente, la guerra que es una de sus formas. Tarde afirma en « L'Opposition Universelle », su última obra, que ha evolucionado tanto como el trabajo, más que el amor y las bellas artes y mucho más que el crimen.

En sus primeras manifestaciones la guerra no pudo tener sinó un carácter ofensivo, aunque entre los sociólogos cuntemporáneos domine la idea contraria. La defensiva no puede, en efecto, existir si no es precedida por la ofensiva; la defensa es una acción consecutiva á la ofensa. Para que una tribu defendiera sus productos era indispensable que alguna otra se los disputase atacándola.

Luego es falsa la idea de Letourneau, y de todos sus repetidores y *snobs* sociológicos, de que « los primeros guerreros se limitaron á defender su territorio, su pésca, su caza y sus personas »; los primeros guerreros fueron los que quisieron privar á otros de sus bienes, obligándolos así á defenderse.

La ley mas general que á ese respecto podría establecerse es que en los tiempos primitivos, entre las tribus menos civilizadas, la guerra era ofensiva, y entre las más civilizadas, agricultoras y pastoras, era defensiva.

Sea de ello lo que fuere, lo concreto es que en las guerras primitivas el objeto de la disputa era el alimento y que eran emprendidas, generalmente, por tribus muy pobres contra otras que lo eran menos. (Se sabe muy bien que no hay regla sin excepciones.)

Cuando algunas de ellas se dedicaron al pastoreo ó á la agricultura desarrollando sus fuerzas productivas, la guerra se hizo más frecuente pues dió al vencedor la posesión de rebaños, cereales, útiles de trabajo, etc. La depredación fué desde entonces el objetivo principal de las hordas nómades.

El desarrollo cada vez mayor del ambiente económico artificial hizo llegar el perfeccionamiento de los medios de producción, hasta un grado en que se hizo posible la explotación del hombre por el hombre, puesto que un individuo pudo, además de mantenerse á sí mismo, trabajar para mantener á otros. Nació la esclavitud y el objetivo de la guerra fué, entonces, someter al pueblo enemigo y explotarlo en el yugo del trabajo esclavo. Este fué el origen de todos los grandes imperios de la antigüedad: Persia, Asiria, Egipto, Grecia, Roma, Méjico, Perú, etc.

En la edad media las guerras entre los señores feudales fueron todas de expansión y tendían á poner bajo la dependencia de un señor el mayor número de siervos que fuera posible. Al mismo tiempo la creciente contradicción entre el desarrollo de las fuerzas de producción y el sistema productivo aumentó la necesidad del cambio y preparó las guerras de conquista exterior que caracterizaron toda la edad moderna.

Durante este siglo XIX, el sistema de producción capitalista revolucionó tan profundamente las relaciones económicas que las guerras han asumido una nueva faz, que será también la última de su evolución.

La guerra en la actualidad no surge de la necesidad social de apoderarse de las riquezas del enemigo, depredando su territorio y reduciendo á la esclavitud ó la servidumbre á sus habitantes. Por el contrario; la aplicación de métodos científicos á la industria y la agricultura hace que las crísis actuales son por exceso y no por insuficiencia de producción, y que cada país en vez de necesitar esclavos para el trabajo tiene un ejército de proletarios tan exhuberante que hay una reserva permanente de desocupados que constituye lo que Carlos Marx ha llamado superpoblación relativa.

En estas condiciones la guerra ha dejado de ser una necesidad histórica para pasar á ser un resultado de la mala organización social. El siste-

ma capitalista está fundado en la competencia del obrero con el obrero, del industrial con el industrial, del comerciante con el comerciante, del banquero con el banquero, del sindicato con el sindicato y de la nación con otra nación.

Este conflicto económico hace que la clase dominante de los diversos países se dispute una supremacia económica, ó un mercado para los productos nacionales.

La causa principal de todos los antagonismos internacionales es ésta, y contiene los gérmenes de todas las guerras posibles en nuestros días. En una guerra entre Chile y la Argentina habría dos objetivos económicos que impulsarían á la clase gobernante de los dos países: la hegemonía económica, y por consiguiente política, de Sud América, y la atracción de los capitales europeos, necesarios para el más rápido desarrollo de las fuerzas productivas de estos países.

***

La guerra ha sido, indiscutiblemente, una forma necesaria y útil de la lucha por la vida entre los diversos grupos sociales; solamente por espíritu de contradicción puede habérsele ocurrido á tarde afirmar qne el progreso humano pudo haberse realizado sin necesidad de la guerra.

Ella fué para las primeras sociedades civilizadas una fuerza protectora contra le barbarie. En esa época fué útil á todo el grupo social como un agente de conservación necesario, y para la especie fué un factor de progreso asegurando el triunfo de aquellas sociedades cuya organización y cuyas fuerzas productivas estaban mas desarrolladas, pues, paralelamente al progreso de éstas, progresaban las fuerzas destructivas en que se fundaba el poder guerrero.

Como ya se ha visto las tribus, pueblos, ó razas mas bárbaras fueron las que atacaron á las más civilizadas, para depredarlas y éstas se aseguraron contra aquéllas mediante la superioridad del material y del personal de sus ejércitos. Esta superioridad hizo disminuir cada vez más los beneficios económicos de la guerra, pues las pocas probabilidades de triunfo no correspondían á los excesivos gastos que requería haciéndose cada vez mas raras las invasiones de los bárbaros contra los civilizados. El sitio de Viena, en 1683, por los turcos, derrotados gracias á la intervención de Juan Sobiesky, señala el fin de la era de las invasiones de los pueblos menos civilizados sobre los que habían llegado á fases superiores del desenvolvimiento de las fuerzas productivas.

Llegados á esta faz histórica, el análisis de la guerra nos demuestra que ella pierde su doble carácter de necesidad y de utilidad, y que deja de ser la forma de la lucha por la vida necesaria para el progreso de la especie.

Desde los primeras fases de la civilización hasta el fin de la época moderna la guerra fué una industria productiva. En la época contemporánea no lo es. La historia enseña que mientras los beneficios de las guerras son cada vez menores, sus gastos siguen una progresion inversa, hasta llegar al fenómeno contemporáneo de que una guerra entre dos pueblos civilizados es perjudicial para ambos, y cuesta al vencedor mucho más que las utilidades que puede producirle, aùn en el mejor de los casos.

Desde que los pueblos bárbaros han dejado de amenazar la estabilidad de los civilizados, la guerra ha dejado de ser productiva de seguridad, y su única poductividad está representada por los beneficios económicos directos que puede producir.

Estos beneficios, en una guerra contemporánea, podrían estar representados por la anexion de territorios, que extendieran el mercado de consumo, ó por el pago de indemizaciones ó tributos. Escuchemos á este respecto la palabra de un economista inteligente, aunque conservador, en cuyos estudios sobre las relaciones de la guerra y el progreso en la historia pueden aprenderse muchas y sábias nociones.

«Las anexiones de territorios—dice—no aumentan la riqueza de las clases numerosas, consagradas á la agricultura y á las otras industrias, sinó extendiendo sus mercados de consumo; esta extensión puede ser obtenida con menores gastos por medio de un descenso de las tarifas aduaneras y por la creación de vías de comunicación suplementarias. En cuanto á las indemnizaciones, una buena parte de ellas es absorbida por las recompensas acordadas á los artífices notables de la victoria. Además, por elevadas que sean, y aún suponiendo que fueran aumentadas por un tributo anual, no bastarían para cubrir los gastos de guerra y la gran intensificación de los armamentos requerida por el aumento de peligro creado por las pasiones antagónicas sobrecxitadas por la guerra. Solamente los miembros del personal de gobierno y administración y de la gerarquía de los militares profesionales, obtienen provecho de una guerra victoriosa. Los unos encuentran una extensión temporal de su campo de acción en el territorio anexado, temporal porque este territorio no tarda en dar su contingente de competidores para los empleos oficiales; los otros reciben un ascenso más rápido, sin olvidar el de sus haberes durante la guerra, y finalmente un aumento de su influencia y poderío, causado por la agravación del peligro de la guerra. Pero si la perspectiva de esos beneficios basta para alimentar las pasiones belicosas de la clase social en que se reclutan principalmente los funcionarios civiles y militares, eso es bien poco comparado con las pérdidas que causa la guerra al conjunto de la nación, ya por los gastos directos que ocasiona

en todo tiempo como por los perjuicios indirectos inflijidos por la crisis que la sigue á la generalidad de las naciones solidarizadas por vínculos comerciales. Toda guerra entre pueblos civilizados se cierra pués con un deficit y este deficit aumenta á medida que ella exige una producción más considerable de fuerzas destructivas.» (*G. de Molinari*: «L'economie de l'Histoire», en *Journal des Economistes*, Paris, Febrero 1895, pág. 11 y 12.)

***

Demostrado que la guerra despúes de haber sido un factor de progreso para la especie humana, mientras la influencia del ambiente natural sobre el hombre fue mayor que la del ambiente económico artificial, se ha transformado, desde que la proporcion de esas influencias se invertió gracias al creciente desarollo de las fuerzas productivas, en una causa de gasto inútil de energías sociales y en fuerza que impide su aplicación socialmente útil; demostrado, además, que simultaneamente con la pérdida del carácter de utilidad se ha producido la del carácter de necesidad, nos queda por examinar cuales formas está llamada á revestir en el presente y en el porvenir la lucha entre los individuos y las colectividades humanas.

Debe tenerse presente que no se trata de

saber cuales formas revestirá la guerra sinó cuales revestirá la lucha; la guerra no se identifica con la lucha, es simplemente una de sus formas; ésta es necesaria para el progreso individual y colectivo del hombre miéntras que aquella es una de sus modalidades surgida de condiciones históricas determinadas y susceptible de ser sustituida por otras toda vez que desaparezcan esas condiciones.

Enrique Ferri, en su «*Socialismo y Ciencia Positiva* », sostiene que la lucha por la vida es ley inseparable de la existencia y, por lo mismo, de la humanidad; pero que, siendo siempre ley immanente y continua, vá trasformándose en su contenido y atenúandose en sus formas. De la lucha brutal por el alimento ó la hembra la humanidad primitiva pasó á la lucha por la supremacia política; en el período histórico se lucha primero por la igualdad *civil*, luego *religiosa*, mas tarde *politica* y actualmente *económica*, no en el sentido de igualdad material y absoluta, sinó como igualdad en el punto de partida y en las condiciones de lucha. Y con ese cambio ha continuado la progresiva atenuacion de los métodos de lucha que, de violenta y brutal, se transforma en pacífica é intelectual.

Esta misma concepcion, prevista por muchos, ampliada y demostrada en « *Les luttes entre Societés humaines* » por Gumplowics, tiende á ser aceptada como una de las verdades fundamentales de la sociología.

Las nuevas formas de la lucha por la vida están subordinadas á las condiciones del ambiente en que la especie humana se desenvuelve. El immenso desarollo de las fuerzas productivas hace necesaria una transformación del ambiente artificial que ponga como base de la vida económica de las sociedades la propiedad colectiva de esas fuerzas. Esta nueva forma de apropiación y producción nace de los hechos mismos; la humanidad ha aumentado de una manera constante sus fuerzas productivas, mientras la forma de produccion se ha conservado la misma; entre el aumento de aquellas y la persistencia de ésta nace necesariamente una contradiccion de hecho. Si se planta un árbol en una maceta llegará un momento en que será necesario cambiar la maceta, pues de otra manera el árbol que habrá crecido romperá la maceta que permanece en sus dimensiones primitivas. De la misma manera la forma de producción capitalista debe ser cambiada por la forma de produccion social á causa del desarrollo creciente de las fuerzas productivas.

En esas nuevas condiciones de ambiente la lucha por la vida se presentará en una forma mas natural, mas humana. La igualdad en el punto de partida hará que entre los hombres sea un hecho la selección natural, puesto que solamente es posible en una sociedad que coloque á todos los individuos en condiciones igualmente propicias para alcanzar el máximun de su posible desarrollo físico é intelectual.

En el sistema social de producción, siendo comunes las fuerzas productivas, los productos del trabajo pertenecerán á los productores mismos y nó á los numerosos parásitos é intermediarios sustentados por el sistema capitalista. La planta vigorosa llamada maquinismo cuyas raíces no caben en la presente maceta capitalista y amenazan romperla engendrando la desocupacion y la miseria, crecerá y florecerá en la nueva maceta y será un factor de bienestar y de felicidad para todas los hombres.

Suprimida la miseria y garantizada una instrucción integral, determinada cualitativa y cuantitativamente por la capacidad de cada individuo, la lucha por la vida asumirá formas superiores y dará de una manera efectiva, y nó nominal cómo actualmente, el triunfo á los mas aptos.

Esas formas superiores consistirán, en una emulación entre los individuos que desarrollan su actividad en un sentido semejante, emulación que resultará beneficiosa para toda la especie; y por otra parte se establecerán corrientes cada vez más intensas de armonía entre los miembros de la colectividad social que se exterioricen de una manera diferente, gracias al mayor desarrollo del principio de solidaridad social paralelo á la mayor facilitacion de las condiciones de la lucha y al creciente bienestar material.

Accesibles á todos las diversas formas del desarrollo intelectual ninguna actividad quedará

latente ó estéril, y la Ciencia y el Arte recibirán impulsiones mas enérgicas y benéficas que en la presente organización social.

En ese terreno lucharán los hombres del porvenir; nó como enemigos, sinó como cooperadores de una gran obra común: su propio perfeccionamiento individual y colectivo.

VII.

La guerre est comme le grandissement sinistre de tous les delits du code penal.

MICHEL REVON — *Philosophie de la Guerre.*

La guerra ha tenido, y tiene, sus ardientes defensores entre los que han desconocido las leyes y condiciones sociológicas que rigen y determinan sus modalidades genésicas y evolutivas.

Lealmente debe reconocerse que entre ellos figuran algunos de los más altos talentos que ha producido la humanidad. Entre otros muchos, recuerdo á Aristóteles, Heráclito, Maquiavelli, de Maistre, Hegel, Proudhon, Cousin. La consideran como condición necesaria de la lucha entre las sociedades humanas y como uno de los factores determinantes del progreso y la selección. Ésto, que es hoy un error, fué una verdad indiscutible hasta un determinado momento histórico que ya hemos fijado.

Afírmase, además, que la guerra es la manifestacion superior de la Justicia, y que es hermosa, pues contiene elementos estéticos en sus actores y en su accion.

Los defensores de la guerra parten, siempre, de una abstraccion. Unos la atribuyen á Dios; otros á una Idea Superior que rige el curso de las cosas, á la manera de Hegel.

Joseph de Maistre, hace en estos términos su apología:

« La guerra es divina porque es la ley del « mundo. La guerra es divina en la gloria miste- « riosa que la rodea y en la atracción no menos « inexplicable que ejerce sobre nosotros. Es divina « en la protección acordada á los grandes capi- « tanes, aún á los más audaces, que rara vez son « heridos en los combates, y sólamente cuando « su gloria no puede aumentar y su mision ha « terminado ya. La guerra es divina por sus « resultados, que escapan á las previsiones de « los hombres. »

Tanto absurdo acumulado en tan pocas líneas demuestra que es difícil oponer apologías metafísicas á las nociones científicas nacidas de la constatación de los hechos.

La pretendida divinidad de la guerra — dice Michel Revon, en su Tratado del Arbitraje Internacional — no es más que un mito; la titulada filosofía que lo afirma no es más que una teosofía infantil; ya es hora de poner un término á esa veneracion primitíva de los hombres por todo lo que su cerebro no alcanza á comprender.

Los pueblos han rodeado la guerra de nebulosidades; la han envuelto con todas las vagas se-

ducciones concebidas por su imaginación; la han colocado en los arcanos más impenetrablemente misteriosos.

Es necesario arrancarla de ese claroscuro favorable y mostrarla bajo los rayos luminosos de la razón y de la ciencia. Entónces ella aparecerá en su desnudez fría y abyecta, y se dejará de admirarla, pues lejos de tener nada sobrehumano es bajamente humana.

Antiguamente creíase que Dios presidía las suertes de la guerra; entre los pueblos primitivos una de las costumbres más difundidas era la de invocar la ayuda de los dioses para obtener el triunfo. Otros pueblos, aquellos en que los sacerdotes sabían de magia y kábala, de oráculos y pitonisas, consultaban á los dioses antes de declarar una guerra. Esa misma ignorancia que hacía intervenir á seres sobrenaturales en las contiendas humanas, probablemente como una disculpa instintiva de los delitos de la guerra, podía determinar la creencia de que el triunfo ó la derrota obedecía á una voluntad sobrehumana, cuyo fallo era siempre un acto de justicia.

Este mismo prejuicio dominó durante la edad media, creyendo los caballeros que la suerte de las armas correspondía á la suprema justicia, pues el combate era presidido directamente por Dios. El candor quijotesco de estos caballeros llegó hasta confiar á sus espadas la prueba del honor de sus damas.

***

Semejantes absurdos no podían eternizarse. Un día Lucrecio, renovando las doctrinas de Epicuro, había mirado al cielo anunciando al mundo que el Olimpo estaba desierto y que los dioses no podían ocuparse de las miserias humanas Desde entónces se comenzó á comprender, aunque lentamente, que de la guerra no nacía el triunfo de la justicia sinó el triunfo de la fuerza, constatándose mas tarde que ésta es el único derecho entre las diversas razas y pueblos. Uno de sus mas ilustres partidarios, el creador del método dialéctico, Hegel, llega hasta afirmar que « el triunfo de una nación es la prueba más evidente de su derecho ».

Proclamar que la fuerza es el derecho es negar, de la manera más absoluta, que el derecho tenga vinculaciones con la justicia. La guerra es imposición; imposición cruel y brutal; fuente necesaria de opresión y esclavitud. Los pueblos no la quieren para hacer justicia; la quieren los gobiernos de las naciones que se creen más fuertes contra los de las naciones más débiles. (1)

---

(1) Los gobiernos parecen hijos del Dr. Carlos Malagarriga. Este distinguido jurisconsulto dá á los suyos la siguiente enseñanza antes de mandarlos á la escuela: si los niños menores y más débiles que tú te provocan debes pelearte siempre; si lo hace uno de tu edad debes pelearte solamente si crees que le vencerás; con los mayores y más fuertes que tú nunca debes pelearte, debes hacer intervenir al maestro.

Defender la guerra es defender el imperio de la fuerza brutal, defender el crimen colectivo como instrumento de justicia. Premiar á un militar es dar una recompensa al delito, honrar el asesinato premeditado y refinado que los códigos penales condenan con la muerte ó el presidio indeterminado. Considerar como héroe al que mata endo[illegible] militar es la paradoja del p[illegible]r á las más altas cumbres..[illegible]establecer el divorcio.... nó d[illegible]n el buen sentido [illegible]les, únicas superiores al [illegible]á sus pasiones, individ[illegible]á un hombre es siempar[illegible]encuentra explicación y [illegible]a para robar los medios [illegible]un pan á sus hijos, pero ant[illegible]nda á otro matar á un du[illegible]e, que jamás le ha ofenpr[illegible]posa é hijos que morirán [illegible] de la guerra, ó que tenj[illegible]por él si queda inválido. [illegible] y tanta abyección ocurre [illegible]recho condenan los gober[illegible] obcecado por la desespe[illegible], y su esclavitud asesina á un [illegible]a una bomba, si ellos mismos [illegible]n y condenan á miles de hom[illegible] asesinados? ¿Y si para aquel [illegible] que crée justo, la sociedad

***

Le synode des Eglises Vaudoises, qui a eu lieu à Torre Pellice, dans la Maison Vaudoise, du 4 au 8 septembre, a décidé, à la demande de la Société de la Paix, que le dernier dimanche d'octobre de cette année sera consacré à prêcher la fraternité entre tous les peuples et à prier pour son prochain triomphe.

Le 8 octobre, une conférence publique a été donnée par M. Gaetano [illegible], professeur de Droit à l'Université de Turin, sur *le Libre* [illegible], dans la Maison Vaudoise de Torre Pellice, sous [illegible] de cette ville.

Bulletin de l'Académie.

***

Semejantes absu… …izarse. Un día Lucrecio, ren… …de Epicuro, había mirado a… …l mundo que el Olimpo estab… …s dioses no podían ocupars… …human as Desde entónces se… …er, aunque lentamente, q… …nacía el triunfo de la justic… …fuerza, constatándose mas… …o derecho entre las diver… …de sus mas ilustres par… …método dialéctico. Hegel… …ue « el triunfo de una n… …dente de su derecho ».

Proclamar q… …s negar, de la maner… …echo tenga vinculacion… …ra es imposición; impos… …e necesaria de opresió… …s no la quieren para h… …go- biernos de las na… …rtes contra los de las…

(1) Los gobiernos pare… …guido jurisconsulto dá á l… …arlos á la escuela: si los niños… …debes pelearte siempre; si lo hace… …crees que le vencerás; con los ma… …delearte, debes hacer intervenir al ma…

***

Grieg, l'illustre compositeur norvégien, met en ce moment en musique, un oratorio intitulé *la Paix*, dont le texte lui a été fourni par Bjornstjerne Bjorson. Cette œuvre sera probablement exécutée pendant l'Exposition de 1900, à l'occasion du Congrès de la Paix, qui se tiendra à Paris.

***

Une commission présidée par M. G. Masson, … …Chambre de commerce de Paris, … …Congrès int…

Désarmement général.

Defender la guerra es defender el imperio de la fuerza brutal, defender el crimen colectivo como instrumento de justicia. Premiar á un militar es dar una recompensa al delito, honrar el asesinato premeditado y refinado que los códigos penales condenan con la muerte ó el presidio indeterminado. Considerar como héroe al que mata endosando una chaqueta militar es la paradoja del patriotismo; es llegar á las más altas cumbres.... de la estupidez y establecer el divorcio.... nó de las aguas, sinó con el buen sentido

Ante las leyes naturales, únicas superiores al antojo de los hombres y á sus pasiones, individuales y colectivas, matar á un hombre es siempre matar á un hombre; encuentra explicación y justificación el que lo mata para robar los medios necesarios para comprar un pan á sus hijos, pero nunca el hombre que manda á otro matar á un tercero á quien no conoce, que jamás le ha ofendido, que tiene hogar, esposa é hijos que morirán de hambre si no vuelve de la guerra, ó que tendrán que pedir limosna por él si queda inválido.

Ante tanto absurdo y tanta abyección ocurre preguntar: ¿ Con qué derecho condenan los gobernantes al anarquista que obcecado por la desesperación de su miseria y su esclavitud asesina á un jefe de Estado ó arroja una bomba, si ellos mismos en una guerra enseñan y condenan á miles de hombres á asesinar y ser asesinados? ¿ Y si para aquel fanático de un ideal que crée justo, la sociedad

levanta una guillotina, á la que él llega cantando un himno á la Libertad, qué castigo debería esperar á los gobernantes que declaran una guerra y mandan al pueblo trabajador á las batallas quedándose en sus casas para disfrutar luego los honores del triunfo y las pensiones militares?

La guerra es el asesinato; la guerra es el robo — dice E. Girardín. — Sí! es el asesinato y el robo enseñados y ordenados al pueblo por sus gobernantes. Es el robo y el asesinato aclamados, blasonados, dignificados, coronados. Es el robo y el asesinato, ménos la vergüenza y el castigo, más la impunidad y la gloria. El asesinato y el robo sustraídos al patíbulo para el Arco del Triunfo. Es la inconsecuencia legal, pues presenta á la sociedad ordenando lo que prohibe y prohibiendo lo que ordena; recompensando lo que castiga y castigando lo que recompensa; glorificando lo que censura y censurando lo que glorifica: siendo el hecho uno mismo y diferente el nombre.

La guerra es la negación de la Justicia.

VIII.

En nom de l'art il faut maudire la guerre.
PAUL VERLAINE — *Pensée.*

Hemos constatado que la guerra no tiene actualmente carácter de necesidad como factor de progreso; su producción está subordinada á determinadas condiciones y no puede producirse si ellas no existen. Constatamos tambien que siendo la expresión de la fuerza brutal no tiene la virtud de la Justicia.

Veamos si contiene en sus formas contemporáneas los elementos necesarios para despertar sentimientos, emociones y estados de conciencia superiores que constituyan una modalidad de la Belleza; si encierra los gérmenes necesarios para una concepción artística.

Guyau demuestra, en « *L'art au point de vue sociologique* », que el fin más elevado del arte es producir una emoción estética de carácter social. La Belleza está en la armonía, y ésta consiste en la solidaridad orgánica, en la simpatía, en la afinidad. El arte es esencialmente social. No puede ser artístico ningún elemento antisocial, y los senti-

mientos ó mecanismos psíquicos que lo fueran tendería bajo la influencia del arte á transformarse en sociales.

El primer grado de la emoción estética se manifiesta por la producción de un estado de conciencia regido por la solidaridad y la simpatía de las diversas partes del yo; en esta emoción el sentimiento de la belleza depende tanto del sujeto que la siente como del objeto la hace sentir.

En la emoción estética más compleja y más elevada se revela como principio superior la solidaridad social y la simpatía universal; en ella el sentimiento de belleza depende del objeto, limitándose la acción subjetiva á receptivarlo.

« Si de los rudimentos de la belleza nos elevamos á sus más altas manifestaciones, el lado social de la belleza vá creciendo y acaba por dominarlo todo». (Guyau).

La guerra, miéntras fué una forma útil y necesaria de la lucha por la vida, tuvo un carácter social y pudo ser objeto de belleza; pero la guerra contemporánea, inútil é innecesaria, es eminentemente antisocial. Es la negación de la simpatía universal y de la solidaridad social que constituyen el principio superior de la emoción estética.

Así, en una concepción sintética, vemos que la guerra ha dejado de ser capaz de producir emociones estéticas desde que perdió su carácter social.

***

Entrando en el detalle, analizando las modalidades, escudriñando los sentimientos despertados, vemos que esa misma evolución se ha producido en todas las fases de exámen á que puede someterse la guerra.

En la antigüedad, en las edades media y moderna, ha contenido elementos de valor indiscutible como productores de emociones estéticas. El primitivo gallardo y robusto que, armado de una rama ó de una piedra bruta, lucha frente á frente con una fiera disputándole su vida, ó con otro hombre disputándole una raíz ó una fruta — el indio que arroja maravillosamente su flecha, esgrime con intrepidez su lanza rústica y obediente y corre á tapar con las palmas de sus manos las bocas de los cañones de la civilización — el griego que aprende en el gimnasio á transformar la guerra en un ejercicio artístico — el bárbaro que con el hacha en el puño y el fuego en la planta de su caballo invade y arrasa campos y ciudades — el caballero, investido en nombre de Dios, que vá cubierto de acero á defender con su espada el santo sepulcro ó los colores de su dama — el pirata que se aventura con un gancho y un hacha al abordaje — el gaucho mismo, que con sus

bolas y su chuza pelea en la montonera defendiendo la autoridad de su caudillo — todo ello es hermoso, todo ello se presta á la leyenda, á la epopeya, al poema.

El valor, individual ó colectivo, es siempre bello y admirable, aún cuando es injusto, absurdo y sanguinario.

Y la historia del Arte le hace merecida justicia; en esos altos heroísmos se han inspirado las más puras manifestaciones de la Poesía. Homero los cantó en la Iliada, Virgilio en la Eneida, Lucano en la Farsalia, Tasso en la Jerusalem Libertada, Ariosto en el Orlando Furioso, Camöes en las Lusiadas, Ercilla en la Araucana.

***

Pero la guerra contemporánea no es una escuela de audacias ni un torneo de heroísmos. Los combatientes no se conocen, ni se vén; la artillería vomita en pocos minutos á miles de metros cantidades enormes de acero, de metralla y de explosivos. Los fusiles matan á 3,000 metros; los globos militares dejan caer como siembra mortífera una lluvia de proyectiles; los acorazados se arrojan sus obuses y sus granadas á un kilómetro de distancia.

Esta guerra sólo podría agradar á un artista cuyo temperamento sentimental y emotivo fuera

análogo al de Walt Witmann, en cuyo caso su belleza no sería objetiva sinó exclusivamente subjetiva.

La guerra contemporánea se hace en el gabinete, á la manera de un problema de matemáticas. Tantos hombres, tantas municiones, á tal hora, en tal sitio; nada más que cálculo. El valor, individual ó colectivo, es un artículo de lujo; un resorte bien construido es más poderoso que todos los atrevimientos de una musculatura hercúlea. En pocos minutos cien mil combatientes se reducen á un puñado; la dinamita, el fulmicotón, la planclastita, la dualita, la melinita, y otras itas, son más eficaces que las mas estupendas abnegaciones.

La guerra contemporánea no la hacen, Aquiles contra Troya, Leónidas contra Jerjes, los Horacios contra los Curiacios, Espartaco contra Craso, los 13 de Colonna contra los 13 de Bayardo, Godofredo contra Jerusalem, el Cid contra los Moros, Güemes contra Pezuela; hoy el triunfo es el privilejio de los mas numerosos y mejor armados. No hay elementos de arte, sinó cifras para una prosaica cuestión de aritmética.

El valor ha evolucionado para tranformarse en un nuevo sentimiento armónico con las formas actuales de la guerra. El valor implica una intensificación de la actividad vital, una exaltación de todas las energías, de todos los sentimientos, de todas las virilidades; era requerido como condición superior de la guerra cuando se luchaba

con el enemigo frente á frente, mirando el brillo feroz de su mirada, escuchando el grito salvaje del que hiere y el gemido doliente del herido, respirando el aliento enardecido del rival, haciendo fulgurar las armas en un incendio de choques y de chispas, recibiendo en la frente la sangre que salpica al producir la herida, abrazando su cuerpo en un espasmo de rabia suprema, miéntras la espada brilla y hiere, la lanza derriba y perfora, la flecha zumba y clava, el hacha contunde y quiebra.

Actualmente esas altas virtudes no se necesitan. En vez de una intensificacion de la actividad vital es necesaria una pasividad immensa para poder estar en un campo de batalla. Es necesario recibir la herida sin ver al heridor, apuntar sin ver al enemigo, y obedecer como un autómata á las órdenes del jefe que hizo en su gabinete toda la operación aritmética; es necesario dejar de ser hombre para ser máquina de matar y blanco de las máquinas enemigas.

Esta serenidad, ó sangre fría, ó como quiera llamársele á la capacidad de hacerse asesinar para obedecer fielmente las órdenes de otros, tiene algo de trágicamente admirable, pero no es el valor, es su negación. El valor es una condición esencialmente activa, es una hiperactividad; esta otra condición es pasiva y tendría por ideal al hombre sin sentimientos, sin ideas, sin emociones.

***

La guerra solo es hermosa examinada superficialmente, dice Revon; quitadle el velo brillante que la cubre y toda poesía se desvanece. Entónces bajo el ejército brillante aparecerá la turba bestial; bajo la bravura del soldado la ebriedad de la fiera; bajo el golpe atrevido y certero el luto de una madre y la tragedia de la miseria de los huérfanos;bajo el uniforme la herida sangrienta; bajo el acero brillante el sufrimiento feroz; bajo la gloria el hospital. Esa es la pretendida belleza de la guerra, puesto que su objetivo no es la parada militar sinó la batalla.

La guerra de los salvajes es cruel y es atroz, sin embargo deja un sitio para el valor y el heroísmo. Pero la guerra de los que se titulan civilizados porque la Cruz Roja del enemigo viene á curar el brazo ó la pierna, después que una bala anónima la ha fracturado á 3000 metros de distancia, es atroz y cruel, pero al mismo tiempo es ridícula. ¿ No es evidente que sería mas humano, mas logico y mas conveniente no fracturar la pierna ó el brazo ?

***

Repitamos el pensamiento de Paul Verlaine, artista sumo: En nombre del arte es necesario maldecir la guerra.

IX.

Guerra al regno della guerra;
Morte al regno della morte;
Contro il dritto del piú forte
Forza amici, è giunto il dí.
F. Turati. — *Inno dei Lavoratori.*

Mientras el sable se entroniza y crece parasitariamente á expensas del pueblo trabajador, se incuba la guerra, con todo el cortejo de sus funestas consecuencias. Se preparan las fichas destructoras que servirán para jugar la mas perjudicial de las partidas. En la guerra pierden siempre ambos jugadores; la única satisfacción de los patrioteros es constatar cuál pierde primero.

Cuando florece el militarismo y amenaza la guerra, la estabilidad de las instituciones es forzosamente ficticia. Lamartine, con su triple talento de poeta, de estadista y de orador, sintetizó esa idea en una frase menos célebre que verdadera: « No es la patria lo que más peligra en una guerra, es la Libertad ».

Y es porque peligra la Libertad, que los hombres libres, los que no mercantilizan sus conciencias, los que no se postran en el templo de

Mamón, los que no son serviles ante los que disponen del poder, los que son capaces de oponerse á la corriente de prejuicios y mentiras convencionales que arrastra á la inmensa mayoría de los hombres, todos unidos en una aspiración común, á la sombra de una misma bandera, inspirados por un mismo ideal, deben levantar el oriflama inmaculado de la paz y emprender una cruzada contra la guerra y contra sus interesados defensores.

***

Su análisis frío y desapasionado, en sus causas, en sus modalidades, en sus fines y en sus consecuencias, lleva á esta evidencia: La guerra contemporánea no es necesidad histórica, no es factor de progreso, no es justa, no es hermosa.

La guerra en nuestros días es, simplemente, un brutal artificio destinado á oprimir la justicia en nombre de la fuerza; es la reacción atávica de la animalidad sobre el humanismo.

Camilo Flammarión, el artista sabio y el sabio artista, calcula en mil doscientos millones (1.200.000.000) el número de víctimas de la guerra desde el comienzo del período histórico Asiático-Europeo hasta nuestros días. Esta cifra representa cuarenta millones (40.000.000) de hombres cada siglo, cuatrocientos mil (400.000) cada año, mil cien (1,100) diarios, y casi uno (1) por minuto.

Calcúlase que si estallara una guerra universal podrían morir, en ménos de un mes, en los campos de batalla, dos millones seiscientos mil (2.600.000) hombres, y ser heridos, contemporáneamente, otros doce millones (12.000.000). ¡Para obtener estos fines se malgastan en fomentar el militarismo los miles de millones robados á la instrucción pública y á la solidaridad social!!!....

El paño de las banderas patrióticas, ese sugestivo iris de colores brillantes que ciega á los pueblos y los hace esclavos de su obsesión perniciosa y fatal, cubre esa llaga de infinita maldición, la guerra, alimentada por los mercaderes del patriotismo.

Sobradas razones tuvo Voltaire para indignarse elocuentemente y hacer decir á su lira, que ya había vibrado el « Edipo » y la « Henriade »:

Exterminez, gran Dieu, de la terre oú nous sommes,
Quiconque avec plaisir repand le sang des hommes.

***

Es necesario y urgente declarar la guerra á los partidarios de la guerra; es necesario y urgente preguntar á los pueblos con los hermosos ritmos de Theodore Jean, el poeta revolucionario:

Repondez, nations! Serez vous les arénes
Oú toujours rougiront les guerres et les haines?
Terre, tu es$_t$ l'abattoir; et l'homme l'assasin?

Es necesario y urgente enseñar á los patrioteros ignorantes que la grandeza de un pueblo no se mide por el número de leguas que se extiende su territorio entre los valles de una cordillera, cómo el talento de un hombre no se determina por los centímetros de su estatura.

Los pueblos grandes son aquellos que saben comprender y adaptarse mejor al momento histórico en que viven; los que saben que la evolución es ley suprema de la vida y siguen á los ideales nuevos en lugar de oprimirlos y reprimirlos; los que luchan contra todas las esclavitudes; ya política, representada por el principio de autoridad, que engendra el servilismo y la obediencia pasiva; yá económica, representada por el sistema de producción capitalista, que produce la miseria y la degeneración; ya religiosa, representada por creencias científicamente absurdas, que produce el fanatismo ó la inercia.

Los pueblos grandes son los que tienen más escuelas y ménos cuarteles, más maestros y ménos soldados; los que fomentan la ciencia y combaten el fanatismo; los que odian el sable y aman el trabajo. Ellos realizarán la revolución mas grande y mas humana y destruirán el armatoste de las viejas instituciones, costumbres y prejuicios que han servido para cimentar todas las tiranías del Pasado, pero que están en contradicción con el Porvenir.

Ellos dirán al mundo que en los viejos moldes de la patria no cabe la Solidaridad Social; dirán que no basta ser la democracia, es necesario ser la Libertad; dirán que no basta ser la república, es necesario ser la Humanidad.

***

Trabajadores Argentinos:

Quiero que sean para vosotros mis palabras finales.

Como argentino os digo lo que como chileno diría á los trabajadores chilenos: Vuestra patria es el mundo, porqué así lo quieren la Ciencia, el Arte y el Trabajo; vuestra única bandera es la roja, porque el rojo es presagio de la aurora y es símbolo de la vida.

Si os llaman vuestros amos para ir á conquistarles algunas leguas de tierra en la cordillera, respondedles que vayan ellos á conquistárselas; ellos que serán los propietarios de ese nuevo pedazo de la patria. Respondedles que estáis cansados de ser carne de máquina en los talleres y no quereis ser carne de cañón en las batallas.

No cambieis la blusa harapienta, manchada por el trabajo, por el vistoso uniforme que se manchará con sangre. Las manchas del trabajo

son honrosas; las manchas de la sangre son infamantes.

Si algún día os exigen que expongais vuestras vidas para extinguir otras vidas en los campos de batalla, responded que el pueblo trabajador argentino es hermano del chileno, y que vuestras manos no se ensangrientarán jamás en el fratricidio; agregad que el enemigo común es quien oprime y quien explota al pueblo y el sistema social que lo permite.

Y mientras la humanidad se aproxima á las inevitables transformaciones que la conducen á una organización Socialista, verdaderamente fraternal, verdaderamente libre y verdaderamente humana, exijamos la Paz en nombre de la Ciencia, de la Libertad, de la Justicia, de la Humanidad.

SUMARIO

Prólogo . . . . . pág. 5

*

I *La cuestión internacional es absurda* . . . . . » 9

*

II *La mentira patriótica* . . . . . » 15

III *La obra internacional* . . . . . » 23

*

IV *Paz Armada y Militarismo* . . . » 29

V *La moral del uniforme.* . . . . » 43

*

VI *Concepción sociológica de la guerra* » 51

VII *La guerra y la Justicia* . . . . » 69

VIII *La guerra y el Arte* . . . . . » 75

IX *Guerra á la guerra* . . . . . » 83

Erratas notables

Pág.	Lin.	Donde dice	Léase
12	23	las	lo
18	15	alambrándole	alambrándola
30	8	total total de gasto	total de gastos
33	15	Año II, núm. 85,	Año II, núm. 20 pág. 85,
43	4	inbécil	imbécil
60	24	tarde	Tarde
85	28	Gumplowics	Novicow

Y otras que salvará el lector.

CeDInCI

CeDInCI